



DIBUJANDO

Norma Manavella*

*Un mundo nuevo,
píntalo nena,
píntalo dentro de mí*

“Dulce Daniela”, Víctor Heredia.

Agradezco la invitación, a trabajar este tema del dibujo en la clínica psicoanalítica con niños. Debo confesar que al mismo, si bien es de lo cotidiano en los encuentros con niños, nunca le conferí dentro de su producción un estatuto jerárquico especial.

Siempre ha sido en el caso por caso, donde la emergencia de un dibujo podrá ser leída, en el *après-coup*. Cuando de lectura se trata, el tiempo es el tiempo freudiano de la *nachtraglickt*, el *a posteriori*.

Animada por esta invitación, intentaré pensar algunas cuestiones específicas recorriendo la clínica.

Evoco al respecto un niño, Matías de 6 años, su madre y una nota de la escuela, dicen de “severas dificultades en la escritura”. Le pido a Matías que me cuente él: “tengo un problema con las letras, algunas no me salen”. Cuáles le pregunto. La “M”, responde. ¿Así que la “M”, Matías? Mientras lo escucho dibujo una “M” en un papel.

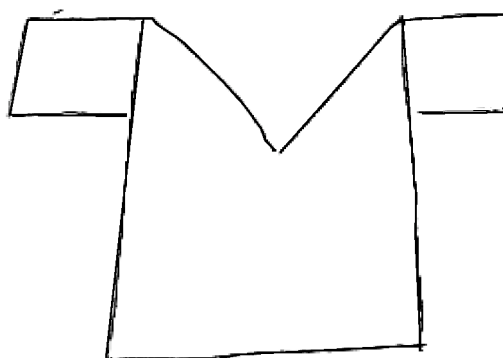
Matías me pide la lapicera y dibuja transformando la “M” en una camiseta de football (Dibujo A), agrega que él es de Racing y que le encanta ir a la cancha con su papá.

Al encuentro siguiente viene sólo la mamá diciendo que Matías escribe muy bien, “hasta se divierte escribiendo”, “le manda saludos”.

* Médica Psicoanalista. Ex Pediatra. Integrante y Coordinadora del Equipo de niños del Servicio de Salud Mental, Hospital “Evita” de Lanús. Fundadora y Coordinadora de Trazo (Espacio de Transmisión de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes). Supervisora y Docente en los Hospitales Durand, Tobar García y Narciso López (Lanús). Integrante del Grupo de trabajo sobre Trastornos del Desarrollo en la



Dibujo A



Matías hace de la letra, dibujo. Letra retenida desde el goce del Otro que al hacerse dibujo, camiseta de Racing, pasa. Juega con la letra y, en ese juego-dibujo, dibujo-jugado, en ese dibujando, la letra es otra cosa. La letra, pasa. Como aquel Felipito Tacatún del inolvidable cuento de María Elena Walsh: "La Pla-Pla", letra que hacía tobogán en los renglones, patinaba por la página, jugaba a la rayuela. "*Cada vez que un chico por casualidad, igual que Felipito, escribe/dibuja una Pla-pla cantante y patinadora, la maestra la guarda en una cajita y cuida muy bien que nadie se entere. Desde ese día la Pla-pla no figura en el abecedario. Qué le vamos a hacer, así es la vida. Las letras no han sido hechas para bailar sino para quedarse quietas una al lado de la otra, no?*" (Walsh, M. Elena, 1984).

Por suerte, Matías dibujó su Pla-pla futbolera, por eso ahora se divierte escribiendo.

Evoco también a Sergio (cinco años), quien realizaba muchísimos dibujos en cada sesión (veinte o veinticinco, aproximadamente). Todos y cada uno de ellos eran ojos, a veces sólo ojos, otras como parte de un rostro, pero ojos, siempre ojos. No podía parar de dibujarlos. No se detenía, no obstante mi invitación, a hacer ningún comentario de los mismos, o a situar alguna secuencia posible. Dibujos, dibujos y más dibujos. Ojos, ojos y más ojos.



En una entrevista con los padres ellos sitúan un brote psicótico en el padre, coincidente con el nacimiento de Sergio. Si bien hubo buena respuesta clínica en este padre, siempre lo habitó la fantasía de que Sergio heredase su locura. Desde entonces no deja de “observarlo”. “Lo miro y lo miro, no voy a ser que le pase lo mismo”.

Transitando el análisis, continúan los dibujos, ahora con anteojos, antiparras, antifaces. Velo a la mirada del Otro, dibujado por un niño en su análisis. Intento de restarse a la mirada absoluta, faltar allí, poner al Otro en falta, para habitar un lugar otro como Sujeto, Sujeto del Deseo, Sujeto del dibujo.

Mariela (doce años), se interna en el servicio de Pediatría por una violación. Hubo desgarramiento de vagina y periné por lo cual requirió una intervención quirúrgica. Cuando la conozco dice: “quiero que me ayudes a olvidar”. Acepto: “Bueno, para eso hay que empezar a hablar”.

No me explayaré acerca del trabajo con Mariela, el mismo está publicado bajo el título: “Clínica-Institución-Escritura” (Manavella, 1991). Sólo me detendré en algunos aspectos que interesan al tema específico del dibujo.

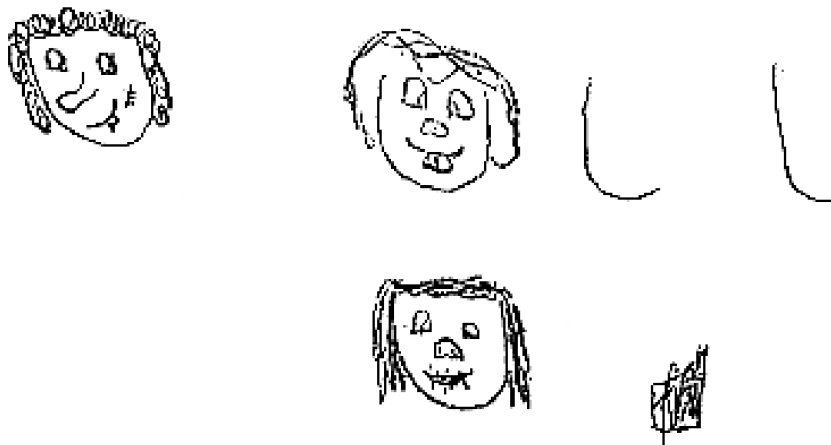
En mi primer encuentro con Mariela le dejé papel y marcadores diciéndole: “si tenés ganas de dibujar o escribir hacelo aquí”. Cuando llego cada mañana a atenderla me saluda y luego dice: “uy, me olvidé... del dibujo”.

Ya de alta en su internación, continuó atendiéndola por Consultorios Externos. En una sesión observo que Mariela hace garabatos con su mano en el apoyabrazos de su silla, a mi pregunta responde: “dibujo”. Le ofrezco papel y mi lapicera. Vacila y luego dibuja en silencio, trabajosamente. Cuando termina, mira su dibujo y luego de un tiempo de silencio me lo muestra. Son tres rostros (Dibujo B).

La secuencia fue la siguiente: dos en contigüidad, el primero con una cicatriz en la mejilla; luego dos intentos de rostros que interrumpe y por último un tercer rostro, en otra línea, con una cicatriz en toda la boca. Luego un trazo tachado.



Dibujo B



Mariela mira silenciosamente su dibujo y dice “son hombres, tienen pelo largo pero son hombres”. Silencio.

A: ¿A éste qué le pasó en la boca?

M: tiene la boca cosida. (Silencio).

A: ¿No puede hablar?

M: No. (Silencio). Este (señala otro rostro) tiene cosido acá (pómulo).

A: Cosido-cosido, ¿qué asociás con cosido?

M: Nada. (Largo silencio).

A: ¿A vos te cosieron?

M: Sí. (Silencio). Cuando estuve internada acá, no, no allá, en el hospital (señala). Me cosieron acá en la ceja (se señala).

Luego dice que el cosido del dibujo es del lado opuesto.



Le hago notar que ella está enfrentada al dibujo. Asiente y dice: “claro, es el mismo lado... pero más abajo”.

Me parece poder situar algo de lo traumático que, en transferencia, puede empezar a ser dibujado. Dibujo que subrayó este trabajoso tránsito transferencial. Hubo olvido del dibujo y, luego este trazado, dibujando partes de un cuerpo, doliente, cosido, del que nada podía decirse hasta que el dibujo en transferencia, lo traza; lo nombra, no sin desplazamiento: “... pero más abajo”, no sin el espejo: “del otro lado”, pero adviniendo al fin a la cita con la palabra. Para olvidar hay que empezar a hablar.

Pasará luego al juego de letras, trae sopa de letras a la sesión: “Ayúdame a encontrar las letras, así armamos palabras, buscamos palabras”, ¿me ayudás?

Será en el caso por caso, donde un dibujo podrá ser leído. No acuerdo en absoluto con interpretaciones de simbolismos generalizados (chimenea = signo fálico, etc.). Reduccionismos simplistas que dejan afuera al Sujeto del dibujo. Como en los sueños se trata de escuchar a ese niño dibujando. A ese niño hablando (asociando) acerca de su dibujo.

Lectura en un segundo tiempo, posibilitado siempre por la asociación que ese niño haga, diga, de ese, su dibujo. La asociación se presentará de los modos más peculiares, ora el silencio, ora el relato, ora la “asociación lúdica”, si desde el lado del analista se propicia algo de la “atención lúdica flotante”, invitando a hablar al dibujo, al personaje allí dibujado y que, en el mejor de los casos, transferencia mediante, tomará la palabra.

Los destinos formales de los dibujos también dan que hablar, desde llevarse, dárselo a la mamá en los primeros encuentros, a dárselo o bien traerlo al analista; olvidarlo; otras veces dejarlo en el consultorio junto al de otros niños, en una territorialidad de la transferencia que, a partir de su dibujo, empieza a ser habitada de otro modo.

El paseo por algún cuaderno que el niño traiga al consultorio y decida mostrárnoslo permite, a veces, alguna sorpresa. “Es mi abuelo, está durmiendo, todos creen que está muerto, pero está dormido”, aclara un niño, ante un comentario interrogante sobre un dibujo que, entre operaciones aritméticas y análisis sintácticos, brillaba por su ausencia de color, un casi páramo a puro lápiz negro.



“No es que está muerto, sólo dormido”. El niño inició así, vía denegación, un recorrido por los tiempos de ese duelo.

Jugando–dibujando. Dibujo jugado. “Dibugando”, se me juega esta deriva y me aparece el juego del ahorcado donde si falta la letra, se dibuja un fragmento corporal. Surgen tantos fragmentos corporales como letras faltan al nombre. Si se nombra todo, no hay cuerpo dibujado. Si no hay nombre, sólo letras sueltas, se dibuja un cuerpo no fragmentado, ahorcado, con la marca, con la inscripción de la horca. Cuerpo dibujado, marcado por la castración y letras sueltas que pueden llegar a combinarse armando y desarmando palabras, armando alguna pregunta por lo que vendrá.

Dibujando Caballos

Evoco un niño quien, desde muy pequeño, jugaba con los caballos y a los caballos. Además, los dibujaba con un entusiasmo y precisión admirables.

Dibujaba con ambas manos, no obstante ser sólo diestro en todas sus otras habilidades; exceptuando ésta tan peculiar de dibujar caballos. Casi casi, era como asirlos con sus manos.

De adulto pasó a criar caballos, asistir a carreras cuadreras... y, de cuando en cuando, “como de jugando”, garabateaba algún que otro caballo.

Mientras escribía estas líneas, evocando a este joven dibujante: jugando, dibujando, recordé una bella canción que canta Jairo, la letra es de Daniel Salazano, se titula “Caballo Loco”.

He aquí el texto:

*Aquí le traigo las llaves
de la casa de Belgrano,
como quiere el abogado
te las doy en propias manos.
Ahora la casa es tuya
vos sabrás lo que hay que hacer,
podés cerrarla, venderla, o ponerla en alquiler.*

*Me dijo el almacenero
que hay un tipo interesado,
anda loco por mudarse*



*y pagaría al contado.
Yo hace un mes que estoy viviendo
en un hotel de Cangallo
aburrido como un hongo,
y más sólo que un caballo.*

*Vos sabés cómo es la vida
que se lleva en los hoteles,
durmiendo mirando el techo,
garabateando papeles
A vos te veo preciosa,
te has dejado el pelo largo.
Te parecés al dibujo de la virgen,
de la virgen de Leonardo.*

*Te acordás que lo compramos
cuando fuimos a Milán,
lo pegamos con dos chinchas
en la puerta del desván.
Ahora tengo que irme,
estoy mal estacionado.
No tengo mucho que hacer
pero ando siempre apurado.*

*No te vayas a olvidar
de decirle al abogado
que ya te entregué las llaves,
si no, se pone pesado.
Ya sabés dónde encontrarme,
en el hotel de Cangallo,
si se te ocurre llamarme
preguntá por el caballo.*

“Preguntá por el caballo”. Con las libertades de la ficción, así, como “de jugando”, me atrevería a suponer que ese sujeto identificado al objeto nunca jugó ni dibujó caballos. En su garabatear, no dibuja. En su “mirar el techo”, no fantasea, no juega. Ni poeta ni fantasía. Ni juega, ni dibuja.

Juego y dibujo que considero lo hubiesen preservado del lugar de objeto. Ellos velan el objeto, dialectizan. Hay ficción.



Nuestro joven dibujante, dibuja, juega. Hay metáfora. En la canción me parece que asistimos a su colapso, se eclipsa la metáfora. De “más sólo que un caballo”, pasa a ser el caballo.

Juego y dibujo como ficción, ausentes a la cita. Esto lo observamos en la clínica con niños graves.

Para concluir

Por último, quiero compartir con ustedes algunos interrogantes que me planteo respecto de esos tiempos de los púberes, donde el dibujo empieza a ser el de la letra, letras con cuerpo, tridimensionales, artesanalmente dibujadas, en un trazado que considero atañe a lo estructural de ese tiempo lógico. Tiempo de pasaje, donde lo real del cuerpo hace su irrupción.

Me pregunto si no podríamos, acaso, situar allí algo de la transliteración como operación lógica.

Transliteración y constitución subjetiva, en esa segunda vuelta, segundo tiempo de la sexualidad freudiana, con un intervalo, la latencia. En esta segunda vuelta lo que se escribe igual, ahora se lee distinto (transliteración). Esto que Eric Porge nombra *en Pas-de barre* fóbico (Porge, E., 1987). Transliteración que él ubica en el síntoma fóbico, allí mismo donde él se revela en falta.

En la civilización egipcia, en su preocupación por marcar con una cifra el escrito, el escriba pasa de una manera de escribir a otra, borrando rápidamente esta vez todo resto pictográfico. Hubiese bastado que este procedimiento fuera generalizado para que la escritura egipcia cese de ser bastarda, para virar hacia una escritura alfabética. Pasaje del ideograma (dibujo), a la letra.

Me pregunto: ¿no habrá algo de este pasaje en ese segundo tiempo? Será en el segundo tiempo de otro trabajo donde intentaré continuar con estas cuestiones que hoy me constituyen una pregunta.

Una pregunta por lo que vendrá.

Primera versión: 20/2/06

Aprobado: 28/3/06



Bibliografía

Freud, Sigmund: (1905) *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual*; Obras Completas, Tomo 7. Amorrortu. Buenos Aires.

(1909) *Análisis de la Fobia de un niño de cinco años*, Ob. Cit., Tomo 10. Amorrortu. Buenos Aires.

Porge, Eric: (1987) "Blasones de la Fobia", en *Littoral* 2-3. Ed. Torre Abolida. Córdoba.

Manavella, Norma: (1991) "Clínica-Institución-Escritura", Reunión Latinoamericana de Psicoanálisis, Montevideo.

Walsh, María Elena: (1984) *Cuentos de Gulubú*. Círculo de Lectores-Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Resumen

El trabajo interroga el estatuto del dibujo en la clínica psicoanalítica con niños. Lo hace desde la arista del juego y el trauma. Propone un estatuto lógico y ético del Sujeto del dibujo. Para concluir se abre una pregunta acerca del dibujo en los púberes y el estatuto posible de transliteración.

Palabras clave: dibujando; dibugando; trauma; juego; transferencia; transliteración.

Summary

This study questions the state of drawing in psychoanalytical clinic with children. This is done from the view of game and trauma. It proposes a logical and ethical state of the Subject of the drawing. To conclude, it poses a question about drawing in teenagers and the possible state of transliteration.

Keys words: drawing; trauma; game; transference; transliteration.

Résumé

Cet article questionne le statut du dessin dans la clinique psychanalytique des enfants, à partir du point de vue du jeu et du trauma. Il propose



se un statut logique et étique du sujet du dessin. En conclusion il interroge la question du dessin chez les pubères et le statut possible de translittération.

Most clés: dessiner; dessijouer; trauma; jeu; transfert; translittération.

Norma Manavella
Aguirre 243, 8° "D"
(1414) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4857-1394 / 4863-6603
manavellanorma@hotmail.com